Venezuela Demanda más Respeto

9.16/6300-b

La sesión celebrada por el Congreso el pasado miércoles diez y ocho, dedicada a recibir en el recinto legislativo a los visitantes extranjeros que se encuentran actualmente en Caracas invitados por el gobierno nacional, sirvió para que algunos de éstos se condujeran de manera inadecuada al acto, al sitio y al papel que representan. No han debido olvidar los aludidos que si bien convidados del Ejecutivo venezolano son huéspedes de Venezuela, y que a ésta para nada le interesan las opiniones ideológicas, políticas o personales de ninguno de ellos cuando esas opiniones se refieren a países con los que tiene amistad, como ocurre con Estados Unidos, Inglaterra, Chile, Cuba y Colombia, con todos los cuales mantiene y cultiva cordiales relaciones.

Convenimos perfectamente en que los llamados "republicanos españoles," y en que los comunistas de igual procedencia que no se dicen "republicanos", arremetan contra la actual situación imperante en su país. Pero por respeto y decoro de Venezuela, aunque ésta no tenga relaciones con el gobierno de Franco, deben dejar sus arremetidas para lugar más adecuado y para oportunidad más cónsona. Hacer lo contrario, como lo ha hecho el señor Alvaro de Albornoz, por ejemplo, en la peroración que pronunció en el Congreso, es faltarle, pura y sencillamente, el respeto a Venezuela. No sabemos todavía que en las Cortes españolas se les haya facilitado a venezolanos enemigos de nuestro presente régimen la tribuna parlamentaria

para producirse en denuestos contra aquél, ni contra los elementos que lo dirijen. Los llamados "republicanos españoles", aprovechando la ocasión que les brinda la alcahuetería ideológica en algunos pueblos americanos, abusan de la hospitalidad de éstos a pretexto de la ficción del "gobierno de la República española," cómoda entidad montada a control remoto, de sede nómade y portátil, que tiene la ventaja de pagarle jugosos sueldos a sus servidores con lo que le queda todavía en Méjico de los millones de pesetas que fueron pillados al Banco de España.

Ya el truco de ese "gobierno republicano" a distancia, que tiene la particularidad de Presidentes y de Embajadores con sueldo, ya esa copla del "gobierno de la República Española", con la cual se viene embaucando a tontos, es tiempo que termine. Que se decidan los llamados "republicanos españoles" a regresar a su país, en son de guerra, invirtiendo los dineros que se llevaron del mencionado Banco en elementos bélicos, para que derriben a Franco, es cosa que nos parece perfectamente lógica; y que luego hagan con Franco lo que éste haría con ellos, nos parece completamente natural. Pero pretender derribar al "Generalísimo," o al "Caudillo," con las algaradas permanentes que mantienen en los países que les dan asilo, a través de la prensa extranjera, o por medio de los micrófonos del mismo origen, lo consideramos tiempo perdido. Ya han corrido muchos años de esta farsa productiva y prudente, y ha llegado la oportunidad de que termine.

Volvemos a repetirlo: a nosotros, como venezolanos, nada nos importa Franco ni la suerte que pueda correr, ni mucho menos como periodistas. Pero como venezolanos protestamos de que complacencias ideológicas de cualquier motivo brinden ocasión a extranjeros para que ataquen a pueblos y gobiernos con los cuales cultiva amistad Venezuela, como ocurre con Estados Unidos, Inglaterra, Chile, Cuba, y Colombia, aludidos clara y desconsideradamente en pleno Congreso Nacional por extranjeros que deben respetar a nuestro país. Ninguno de los gobiernos de los países citados permitiría que compatriotas nuestros desafectos al régimen venezolano utilizaran la tribuna parlamentaria respectiva para desatarse en denuestos contra el gobierno venezolano o contra su jefe. Y mucho menos tolerarían que venezolanos hicieran uso de esa misma tribuna para ofender a gobiernos con los cuales cultivaran aquellos gobiernos amistad.

Ningún venezolano, ni ninguna situación política venezolana, tiene facultad para fomentarle dificultades al país. No es aceptable que alcahueterías o complicidades ideológicas pongan en berlina a la República, ni a su gobierno. Nosotros no discutimos el derecho que tiene cada quien para opinar como a bien tenga. Pero como venezolanos, repetimos, protestamos, —como lo hicimos anteriormente, por ejemplo, cuando la pasada visita del señor Marinelo, quien ocurrió, como también ahora, en la misma falta de consideración a Venezuela— de que extranjeros irrespeten de la manera que comentamos el concepto de la soberanía nacional.

En Venezuela no confundimos el comunismo con la democracia, eso es todo. Y en el actual momento histórico que está viviendo el mundo, la inmensa, la arrolladora, la decisiva mayoría venezolana, que es categóricamente anticomunista, está del lado de Estados Unidos, y está compacta y unánime contra la Rusia Soviética. Esa es la posición definida que es preciso reclamar. Los que no la tengan son muy dueños de tener otra, y de aferrarse a élla, pero no es tolerable que hagan uso de la hospitalidad, de la cordialidad y de la deferencia del gobierno venezolano para exteriorizar en sitio donde únicamente se debe oír la voz de Venezuela, opiniones contrarias a las de la mayoría venezolana.